

“Como los trenes, las buenas ideas vienen con retraso”.

Pensaba Olalla mientras miraba a través de la ventana el caluroso día desde su habitación, donde iba a permanecer castigada, al menos, ese caluroso día entero. Olalla no estaba para nada arrepentida de su acto, ni siquiera se disculpó con su amiga antes de que esta se marchara.

Pero sí se lamentaba por no haber pensado antes esa buena idea con la que podría haber salido a disfrutar del sol.

Olalla era morena, pelo liso, ojos grandes que al sol eran de color miel, delgada y no especialmente muy alta.

En su armario, abundaban blusas escotadas, vaqueros rotos, y un sinfín de minifaldas, (de las que empiezan tarde y acaban pronto), vestidos estampados, etc.

La habitación era muy espaciosa. En las paredes había cuadros al óleo que Olalla detestaba, algunas fotografías que nunca miraba. Al lado de la cama destacaba un gran escritorio con papeles muy ordenados, y una especie de sofá-silla en la que cabían cuatro como Sara muy a gusto.

Las cortinas verdes hacían juego con el edredón y el mantelito colocado sobre la mesita de noche era también verde pero de un tono más italiano. Las paredes eran blancas y además de cuadros y fotografías había un espejo que deslumbraba todo el habitáculo cuando los rayos de sol entraban por la ventana.

Hay días en los que como hoy me levanto y desaparezco.

No me hago invisible ni desaparezco, tan solo salgo de mi vida y la analizo desde fuera. En alguna parte de mi cerebro hay un balance el cual reconstruyo en días como este. Entonces no hago nada, solo meditar, pensar, mirar; al estar fuera de mi vida diaria, me veo a mi mismo tomar el primer café de la mañana, bajar las cotidianas escaleras del metro y hacer el trasbordo para salir a la paralela calle donde está mi lugar de trabajo. Allí saludo al personal y capto su estrés, lo cual me estresa, una vez estresado enciendo mi PC, debería empezar por leer los e-mails por si alguno fuese urgente, pero veo que no me importa porque los borro adrede y porque no

creo que esté dentro de mi responsabilidad la resolución de una urgencia. Por cierto, espero que hoy no me pasen llamadas.

¡Vaya! Casi había olvidado la cara del jefe, -no me fastidies, cómo olvidar esa cara de auténtico vividor-, canoso y escrupulosamente afeitado pero con la corbata aflojada. Y es que este tipo de peces no veas como se las gastan en el mar.

Yo me considero del montón, muy normal, ni convencional ni alternativo, he visto multitud de cosas en mi trayectoria, pero el lluvioso día que lo vi salir de la oficina con un paraguas que hubiese sido lo normal de no ser porque el paraguas y su corbata hacían juego. Me pareció desde luego que increíble.

.....

Pero, al ver su anatomía contoneándose metódicamente por la cuesta bajo un febril sol que parecía enfocarle acorde con el movimiento de sus caderas, vio como sería incapaz de decirle todo eso que incluso había plasmado en una chuleta para no trabarse y sentirse segura.

Sentirse segura, que gran tópico.

Corrían tiempos dudosos, la cotidiana vida se asemejaba a un mega portal abierto 24 horas, plagado de innovaciones futuristas, que rebosaban el límite de la templanza.

¿Dónde guardaría yo mis sueños?, pensó en voz alta Olalla justo antes de subir, sutilmente sin ser vista a la paralela cuesta a la que bajaba Pablo triunfante y seductor, como si le hubieran contratado para desfilarse en una lujosa pasarela.
